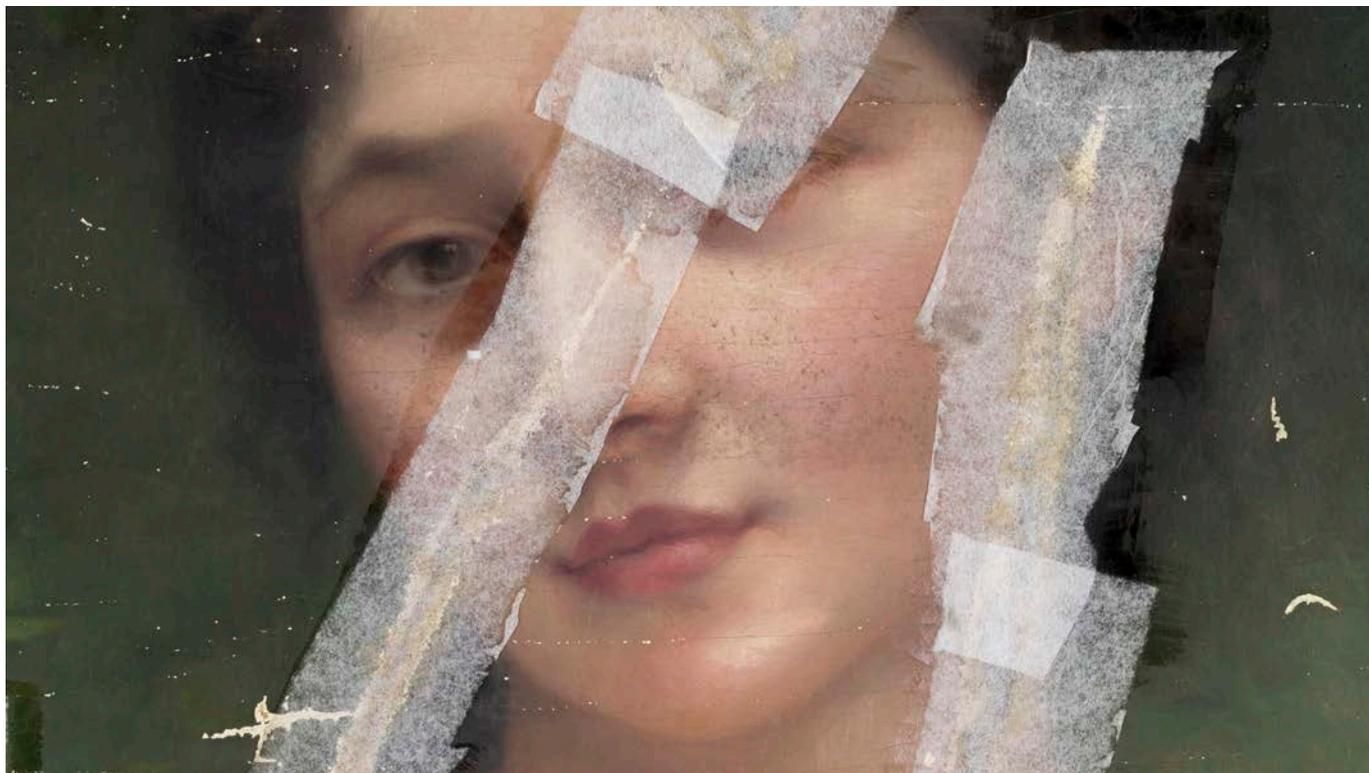


MUSEU NACIONAL
D'ART DE CATALUNYA

Dossier de premsa



FRANCESC TORRES

La caja entrópica

[El museo de objetos
perdidos]

MUSEU
NACIONAL
D'ART DE
CATALUNYA

FRANCESC TORRES
**La caja
entrópica**
[El museo de objetos
perdidos]



Del 20 de octubre de 2017 al 14 de enero de 2018

Organiza y produce: Museu Nacional d'Art de Catalunya

Comisario: Francesc Torres

Joan Brull. *Calipso*, c. 1896. Foto Ferran Gimenez

“Imaginemos que tomamos una caja y colocamos en ella, con sumo cuidado, un conjunto de objetos preciosos. La cerramos y, bajando la escalera, damos un traspié. Esta exposición es el resultado de ese traspié imaginario. Francesc Torres, fusionando el papel de comisario y artista, ha tomado un museo en sus manos y, como en una película de Buster Keaton, ha bajado rodando por la escalera.”

Francesc Torres, artista y comisario de la exposición



Anónimo. *Retrato del rey Alfonso XIII*. Foto Ferran Gimenez



Bernat Martorell. *Figura del Retablo de los Santos Juanes*, c. 1435-1445. Museu Nacional d'Art de Catalunya

A medio camino entre el comisariado y la obra de arte, el proyecto que el artista Francesc Torres (Barcelona, 1950) ha preparado para el Museu Nacional d'Art de Catalunya explora la colisión frontal entre la historia y la cultura, a la vez que reflexiona sobre la naturaleza misma de los museos.

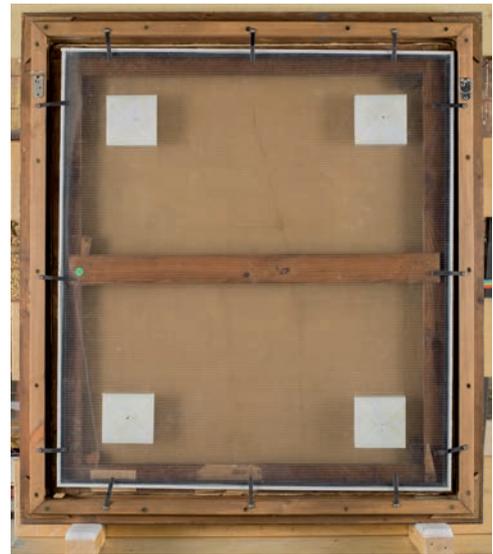
Torres ha transformado una parte del museo en una caja entrópica que hace emerger su función esencialmente preservadora. Una función que lleva a cabo con la contradictoria particularidad de que, en una proporción muy significativa de casos, lo preservado es el resultado de la destrucción: el paso del tiempo, los fenómenos naturales, las guerras, la intolerancia religiosa y antirreligiosa, étnica o política, los planes urbanísticos radicales o la pura violencia económica.

Esta exposición avanza en la línea impulsada por el museo que favorece la intervención de artistas contemporáneos en la colección. Durante más de dos años Torres se ha sumergido en la reserva del museo para hacer emerger los “objetos perdidos” que ahora se exponen. Durante el proceso de preparación de su proyecto, el artista ha examinado a fondo la colección, que abarca diez siglos de historia del arte, aunque se ha centrado narrativamente en obras de los siglos XIX y XX. La exposición se extiende como un paisaje construido a base de fragmentos, literales unos y analógicos otros, que muestran la lucha constante por la preservación de lo que queda después del terremoto de la historia.

En un museo, todo lo que la institución alberga existe al mismo tiempo. En palabras del artista “el museo fabula porque el pasado es irrecuperable, aunque, en cierta manera vuelva a emerger, *pase* y exista siempre en el presente, que es el único lugar donde puede ser examinado”.



Josep Bernat Flaugier. *Retrato de Josep I*
c. 1809. Museu Nacional d'Art de Catalunya



Josep Bernat Flaugier. *Reverso del retrato del Rey José I*. Museu Nacional d'Art de Catalunya

Torres no ha realizado ninguna de las obras que se exponen, las ha elegido como lo haría un comisario para explicar una historia o proponer una tesis. Al mismo tiempo utiliza, como artista, estas mismas obras como *objets trouvés*, materia prima para realizar una instalación multimedia. El artista aborda este proyecto como una obra propia, exponencialmente más grande que cualquier otra ya realizada en consonancia con el tema, muy presente en su trabajo, con los recursos –en este caso la colección– y la institución que la acoge.

Conviene no olvidar que este trabajo es la consecuencia de obras suyas anteriores y que explora los mismos temas: *Accident*, de 1977; *The Assyrian Paradigm*, de 1980; *Belchite South Bronx*, de 1987; *Plus Ultra*, de 1988; *Destiny, Entropy and Junk*, de 1990, y *Memory Remains*, de 2011.

Estas obras no aparecen en la exposición para no adulterar con obra propia la materia prima de la muestra, que es la colección permanente del museo, pero sí que están documentadas en el libro que la acompaña, en un capítulo diferenciado.



Marià Fortuny. *Carmen Bastián*, c. 1871-1872. Museu Nacional d'Art de Catalunya

Textos de sala y relación de obras

Introducción. El museo de objetos perdidos

Imaginemos que tomamos una caja y colocamos en ella, con sumo cuidado, un conjunto de objetos preciosos. La cerramos y, bajando la escalera, damos un traspíe. Esta exposición es el resultado de ese traspíe imaginario. Francesc Torres, fusionando el papel de comisario y artista, ha tomado un museo en sus manos y, como en una película de Buster Keaton, ha bajado rodando por la escalera.

El “desorden” formal de esta exposición es el resultado de la colisión frontal entre la Historia y la Cultura. Una parte del museo ha sido transformada en una caja entrópica, lo contrario de lo que se pretende que sea. En última instancia lo que ha emergido es la extraordinaria función preservadora del museo, aunque lo preservado sea el resultado de la destrucción en todas sus múltiples manifestaciones.

Por lo tanto, la estructura narrativa de esta exposición no es cronológica —entraría en conflicto con el contenido del proyecto y con su condición de obra de arte por derecho propio. El recorrido, tan solo enmarcado por una introducción y un epílogo, es libre.

Nos recibe el accidente en estado puro, magnificado por la tecnología y la aceleración artificial de la velocidad biológica humana. El automóvil siniestrado ejemplifica el accidente programado en toda máquina, como el derrumbe está en el ADN de todo edificio o la muerte en todo organismo vivo. El sacrificio que todo accidente lleva implícito y las lamentaciones posteriores, así como la recuperación de los restos, llega a través de los objetos que acompañan la escena.

Bienvenidos al caos en la Casa del Orden.

Automóvil Aston Martin DBS de 2007, de fabricación británica, utilizado para las pruebas preceptivas de colisión y solidez estructural exigidas por las agencias gubernamentales. Colección particular



Francisco de Zurbarán (Fuente de Cantos, 1598 – Madrid, 1664)

San Francisco de Assís según la visión del papa Nicolás V

c. 1640

Óleo sobre tela

Adquisición, 1905

RB1 PRESTATGERIA 11



Estantería con una selección de relicarios y otras figuras de la reserva del museo

Siglos XVII-XVIII



**Anónimo
Cristo**

c. 1300

Talla en madera con restos de policromía



Anónimo

Fragmento de arco gótico de Santa Maria de Taüll con figuras de santos

Segunda mitad del siglo XIII

Fresco traspasado a tela

Depósito, 1971

El problema judío

Por primera vez se puede ver el *Retablo de los santos Juanes* de Bernat Martorell casi al completo y, gracias a nuevos estudios, en su disposición correcta, diferente a como se había expuesto hasta ahora. Sin estar presentes, se muestran también los paneles pertenecientes al retablo que se encuentran en otros museos. Incluso un tercer panel que estaba en paradero desconocido y que ha aparecido recientemente. Esta evidente fragmentación habla de los avatares por los que a menudo puede pasar una obra de arte que es parte del patrimonio nacional y se exhibe de forma permanente en el museo.

Una de las principales particularidades de esta obra es el bancal, la parte del retablo físicamente alcanzable por los feligreses, que muestra unos personajes con la cara rayada por un objeto punzante. Esta vandalización de la época tiene como contrapunto histórico el ejemplar del libro *El judío internacional* de Henry Ford, personaje admirado por Hitler y mencionado en *Mein Kampf*.

Cierra el círculo la incorporación del espectador dentro del conjunto de caras mutiladas —sin espectador no hay arte, ni diálogo, ni juego—, creando una poderosa conexión con el frágil presente, siempre en riesgo de repetir el pasado.

“Lo que se muestra mediante la exhibición del retablo es algo de lo que somos todos, finalmente, responsables.” Francesc Torres



Bernat Martorell (Sant Celoni, c. 1400 – Barcelona, 1452)

Retablo de los Santos Juanes, procedente de la iglesia parroquial de Vinaixa (Lleida)

Los compartimentos originales pertenecen al Museu Nacional d'Art de Catalunya. Las reproducciones en blanco y negro corresponden a otras colecciones: Museu Diocesà de Tarragona (tabla central), Musée Rolin de Autun, Francia (izquierda) y una colección particular (derecha). Temple, dorado con pan de oro y hoja metálica sobre tabla

Adquisición de la colección Muntadas, 1956 (predela); adquisición a Jean-Claude Imbert, 1967 (las otras tablas)

Reproducciones fotográficas de detalles del Retablo de los santos Juanes de Bernat Martorell que muestran antiguas agresiones hechas a los personajes que se consideraban negativos, como los verdugos y Herodes

La pintura y el fuego

Las pinturas realizadas por el artista Josep Maria Sert procedentes de la catedral de Vic, quemadas y vandalizadas por milicianos al principio de la Guerra Civil, podrían considerarse unas meritorias obras de arte abstracto. Y es que, lejos de la voluntad del artista, los accidentes de la historia modificaron profundamente su forma.

Del conjunto de pinturas original, el Museu Nacional d'Art de Catalunya conserva en su almacén, sin exponer, las que son imposibles de restaurar. Las que sobrevivieron están en Vic. Esto representa dar un giro a la función convencional del museo y hacer un reposicionamiento de la importancia de una obra de arte, independientemente de su estado, más allá de consideraciones estéticas y a favor de consideraciones estrictamente históricas.

En la sala, las pinturas quemadas de Sert conversan con una pintura quemada de Joan Miró. Las primeras se produjeron de forma espontánea. La segunda fue el resultado deliberado de un proceso creativo. Sin embargo, el diálogo entre ambas es sorprendentemente fluido. Una gran pintura posterior a los hechos muestra en su parte inferior derecha la catedral de Vic en llamas.

“El arte moderno lleva en su ADN la destrucción sin precedentes del siglo xx, a veces incluso apriorísticamente. No se puede quemar deliberadamente una obra para que lo sea, sin tener presentes los bombardeos de Dresde o Hiroshima en el archivo subconsciente que compartimos.” Francesc Torres



Josep Maria Sert (Barcelona, 1874-1945)

Fragmentos de las pinturas *Homenaje a Occidente y Homenaje a Oriente del presbiterio de la catedral de Vic*. Las pinturas fueron dañadas durante el incendio de la catedral en 1936, al inicio de la Guerra Civil. Unos años después, Sert decoró nuevamente la catedral de Vic con las pinturas que aún se conservan allí.

1926-1927

Óleo sobre lienzo

Madera

Adquisición, 1949



Josep Maria Sert (Barcelona, 1874-1945)
El mundo bienaventurado
Maqueta de la segunda decoración de la catedral de Vic, quemada durante la Guerra Civil
1925-1927
Óleo sobre yeso
Adquisición, 1946

Josep Maria Sert (Barcelona, 1874-1945)
Intercesión de santa Teresa de Jesús en la Guerra Civil Española
Obra pintada por Sert para el altar de la Capilla Española del Pabellón Pontificio de la Exposición Internacional de París de 1937. En el lateral inferior derecho se puede ver el incendio de la catedral de Vic.
1937
Óleo sobre lienzo
Donación del general Luis de Orgaz Yoldi, 1946



Joan Miró (Barcelona, 1893 – Palma, 1983)
Tela quemada 4
31 de diciembre de 1973
Acrílico sobre tela cortada y quemada
Fundación Joan Miró, Barcelona. Donación de Pilar Juncosa de Miró

El estropicio de la ira

Todos los grandes cambios históricos dejan a su paso ejemplos de iconoclastia revolucionaria, política o religiosa. El retrato del hermano de Napoleón fue rasgado poco después de la Guerra de la Independencia. Alguien se vengó del invasor descargando el sable, a toro pasado, contra la efigie del rey intruso.

El busto de la reina Isabel II corrió una suerte parecida. En la Revolución de 1868, también llamada La Gloriosa, la ciudadanía lo arrancó del Gran Teatro del Liceo, donde se encontraba, y lo hizo rodar por Las Ramblas hasta el mar, donde fue lanzado. Fue el simbólico final de una reina que, coronada con tan solo 13 años, fue víctima de todos los conflictos que marcaron la decadencia de la casa real y posterior exilio de la corona. Como muestran los contrapuntos que acompañan el busto, su fogosidad sexual fue motivo de chanza entre sus súbditos de a pie.

Lo que separa las dos obras es cómo han llegado a nuestros días. Mientras que en el retrato de Pepe Botella actualmente son casi imperceptibles los desperfectos, el busto de Isabel se ha conservado sin restaurar desde que se encontró en el fondo de las aguas del puerto.

“No hay ninguna obra de arte en ningún lugar del mundo que esté “perfecta” en el sentido literal de la palabra, es decir, “completa”. A la Victoria de Samotracia en el Louvre no le “falta” nada, dado que se muestra tal como se encontró y la conocemos desde entonces. Lo importante e interesante es el punto en el que una obra se considera íntegra o deja de estarlo, algo siempre abierto a debate.”

Francesc Torres



Josep Bernat Flaugier (Martigues, 1757 – Barcelona, 1813)

Retrato del rey José I

c. 1809

Óleo sobre tela

Llegat de Francesc Fàbregas, 1934

Fotografías del «Retrato del rey José I» de J.B. Flaugier, antes de restaurar

1902, 1946-1947

Archivo del Museu Nacional d'Art de Catalunya



Agapit Vallmitjana Barbany (Barcelona, 1833-1905)

Retrato de la reina Isabel II presentando al príncipe Alfonso

1860

Adquisición, 1906

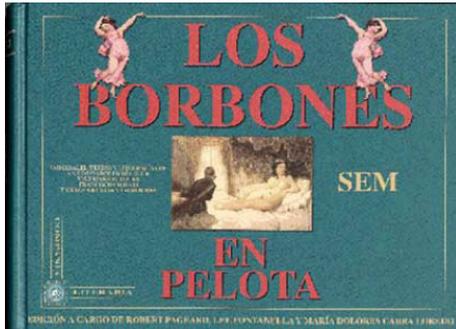


Andreu Aleu (Tarragona, 1832 – Barcelona, 1901)

Busto de la reina Isabel II

c. 1860-1862

Donación de Salvador Massó, 1868



Reproducción de las acuarelas de la serie *Los Borbones en pelota*

1868-1869

Biblioteca Nacional de España, Madrid

SEM, España, siglo XIX

Autoría atribuida a: Gustavo Adolfo Bécquer, Valeriano Domínguez Bécquer, Francisco Ortego et al

Feminicidios (por arte interpuesto)

Durante la celebración del Congreso Eucarístico de Barcelona en 1952 alguien entró de noche en el Museu d'Art Modern y rasgó con saña todos los desnudos femeninos que encontró a su paso. Nunca se ha sabido quién lo hizo ni por qué, pero algunas informaciones permiten especular con la idea de que fueron unos seminaristas.

La vandalización de desnudos femeninos no era nueva ni estaba reservada a reaccionarios de derechas. En 1914, la sufragista Mary Richardson destruyó con un cuchillo de carnicero la pintura *La Venus del Espejo* de Velázquez en la National Gallery de Londres, como protesta por el uso del cuerpo femenino para deleite masculino.

La mayoría de estas pinturas rasgadas se han ido restaurando, aunque algunas siguen mostrando únicamente las intervenciones realizadas para estabilizar el daño, a modo de suturas de autopsia, que les dan la apariencia de cadáveres de morgue.

“Sea cual sea el motivo, político o ideológico, el resultado es el mismo: hoy en día el ataque a la Venus de Velázquez se percibiría como un atentado extremadamente violento al cuerpo de una mujer, aunque fuese representado.” Francesc Torres

Joan Brull (Barcelona, 1863-1912)

Calipso

c. 1896

Óleo sobre tela

Adquisición en la *Tercera Exposició de Belles Arts i Indústries Artístiques* de Barcelona, 1896



Ricard Canals

(Barcelona, 1876-1931)

Desnudo femenino

c. 1929

Óleo sobre tela
Adquisición de la colección

Plandiura, 1932



Louis Buisseret

(Binche, 1888 – Bruselas, 1956)

El baño

1923

Óleo sobre tela

Adquisición en la Exposición Internacional de Barcelona, 1929; ingreso, 1931

c. 1935

Óleo sobre tela

Adquisición en la *Exposició de Primavera* de Barcelona, 1935

Teresa Condeminas (Barcelona, 1905-2002)

Camino de la fuente

Marià Antoni Espinal (Barcelona, 1895-1974)

Mujer desnuda

1920

Óleo sobre tela

Adquisición de la colección Plandiura, 1932



Roberto Fernández Balbuena (Madrid, 1891 – Ciutat de Mèxic, 1966)
Desnudo
1933
Óleo sobre tela
Depósito del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, 1941

Manuel Humbert (Barcelona, 1890-1975)
Mujer desnuda
París, 1920-1927
Óleo sobre tela
Adquisición de la colección Plandiura, 1932



Julio Moisés
(Tortosa, 1888 – Suances, 1968)
Eva
1925
Óleo sobre tela
Adquisición en la Exposició Internacional de Barcelona, 1929;

ingreso, 1931



Carles Pellicer
(Barcelona, 1865-1959)
Muchacha desnuda, semi desnuda
1901
Óleo sobre tela
Antiguo fondo de Museos

Reproducción de la imagen de la pintura *La Venus del espejo* (1647-1651) de Diego Velázquez, después del ataque de la sufragista Mary Richardson en la National Gallery de Londres el 10 de marzo de 1914

La caja revuelta

La Casa Serra, inicialmente Casa Clarós, es un edificio del siglo XVIII que ya no existe. Estaba situada en el número 22 de la Riera de Sant Joan, una calle también desaparecida al abrirse la Via Laietana. Fue levantada por el industrial Llorenç Clarós, un burgués enriquecido gracias a las indianas, tejidos estampados procedentes de Asia que empezaron a producirse localmente durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Estas pinturas de *La Historia de Roma*, realizadas por el artista Francesc Pla (el Vigatà), decoraban una de las salas. Antes del derribo del edificio, se trasladaron a la nueva casa familiar en el Passeig de la Bonanova. A partir de aquí, los paneles siguieron un largo periplo: se cedieron al Ayuntamiento de Barcelona para la Exposición Internacional de 1929, después se depositaron en el Museu d'Història de la Ciutat, de allí se trasladaron al Poble Espanyol para recalar, finalmente, en el Museu d'Art de Catalunya en 1962.

Este ajetreado viaje acaba con un aterrizaje cabeza abajo en *La caja entrópica*.

“Una forma de visualizar literalmente los tumbos que da la historia y de enfatizar indirectamente el milagro de la conservación de lo que queda después del accidente (¿de coche? ¡Ah, la modernidad!).” Francesc Torres



Francesc Pla Duran, llamado *el Vigatà* (Vic, 1743 – Barcelona, 1805)

Pinturas murales y techo representando escenas legendarias de la fundación de Roma. Proceden del salón principal de la antigua Casa Clarós, después Serra, de la calle de la Riera de Sant Joan (Barcelona). La Casa Serra fue demolida con motivo de la ampliación de la Via Laietana (1908-1913).

c. 1790-1800

Temple sobre lienzo

Donación de los hijos de Eusebi Bertrand Serra a los Museos de Barcelona, 1985

El rey vestido en pintura

La Exposición Internacional de Barcelona de 1929 fue un gran evento para el reinado de Alfonso XIII. El edificio donde estamos, el antiguo Palacio Nacional, construido para la ocasión, también conecta con este singular episodio de la historia de España y Barcelona —irónicamente, una construcción con carácter efímero que debía ser derruida después del evento se ha convertido en receptáculo tutelar del patrimonio artístico de Cataluña.

Alfonso XIII fue un monarca de poco peso político que produjo, con la ayuda del conde de Romanones, algunas películas pornográficas en Barcelona, fragmentos de las cuales pueden verse en la sala. Las mujeres que aparecen en sus imágenes guardan cierto parecido estético con la joven Carmen Bastián, retratada por el pintor Marià Fortuny más de medio siglo antes.

Hace de contrapunto un recordatorio del Desastre de Annual, de 1921, ocho años antes de la Exposición Internacional, una derrota militar del ejército colonial español en el Rif, donde murieron unos 13.000 soldados españoles bajo las órdenes del General Silvestre, al que el rey supuestamente arengó en un telegrama con la famosa frase “¡Olé tus cojones!”. Es, en cualquier caso, un símbolo que marcó muy negativamente el reinado de Alfonso XIII. Porque la pornografía no es solo de carácter sexual.

“Hay, a veces, trazas inefables del espíritu de una época y de la cultura de un país justamente en aquello que se prefiere no ver.” Francesc Torres



Miquel Viladrich
(Torrelameu, 1887 –
Buenos Aires, 1956)
**Retrato del rey
Alfonso XIII**
c. 1929
Óleo sobre tabla
Depósito del
Ayuntamiento de
Barcelona



Cristòfol Montserrat
(Barcelona, 1869-1935)
**Retrato del rey
Alfonso XIII**
1906
Óleo sobre tela
Procedente del
Ayuntamiento de
Barcelona, 1930



Fèlix Mestres (Barcelona,
1872-1933)
**Retrato del rey Alfonso
XIII**
Óleo sobre tela
Procedente de la Audiencia
Territorial de Barcelona,
1932

Fèlix Mestres (Barcelona, 1872-1933)
Retrato del rey Alfonso XIII
1925
Óleo sobre tela
Depósito del Ayuntamiento de Barcelona, 1931

Arcadi Mas i Fondevila (Barcelona, 1852 –
Sitges, 1934)
Retrato del rey Alfonso XIII
1908
Óleo sobre tela
Procedente de la Audiencia Territorial de
Barcelona, 1932

Josep Maria Marquès (Tortosa, 1861 – Barcelona, 1938)

Retrato del rey Alfonso XIII

1897

Óleo sobre tela

Aportación de la Diputación de Barcelona, 1930



Manuel Cusí (Vilanova i la Geltrú, 1859 – Barcelona, 1922)

Retrato del rey Alfonso XIII

1897

Óleo sobre tela

Aportación de la Diputación de Barcelona, 1930



Ramon Casas

(Barcelona, 1866-1932)

Retrato del rey Alfonso XIII

c. 1908

Óleo sobre tela

Procedente del Palacio de Justicia, 1931



Ricard Canals

(Barcelona, 1876-1931)

Retrato del rey Alfonso XIII

c. 1931

Óleo sobre tela

Donación de la Junta Mixta de d'Urbanització i Aquarterament, 1935



Ramon Borrell Pla

(Barcelona, 1876-1963)

Retrato del rey Alfonso XIII

c. 1929

Óleo sobre tela

Depósito del Ayuntamiento de Barcelona, 1931

Juli Borrell (Barcelona,

1877-1957)

Retrato del rey Alfonso XIII

c. 1902-1910

Óleo sobre tela

Depósito del Gobierno Civil de Barcelona, 1931



Marià Fortuny (Reus, 1838 – Roma, 1874)

Carmen Bastián

Granada, c. 1871-1872

Óleo sobre tela

Adquisición, 2009

Reproducciones de postales de la guerra del Rif

España. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar. Archivo General Militar de Madrid.



No informado
Campaña del Rif. Monte Arruit. Capellan rezando ante los restos de españoles encontrados en el interior de la posición
1921

No informado
Campaña del Rif. Monte Arruit. Cadáveres de oficiales asesinados por los moros en la subida a la posición
1921



Baños, Ricard de (Barcelona, 1882-1939)
Baños, Ramon de (Barcelona, 1890-1980)
El Confesor (Royal Films) (fragmento) (Dir.: Ricard de Baños; Fotografía: Ramon de Baños)
c. 1920
Duración: 0:28'47 h
Generalitat Valenciana, Institut Valencià de Cultura
© Colección José Luis Rado

Baños, Ricard de (Barcelona, 1882-1939)
Baños, Ramon de (Barcelona, 1890-1980)
Consultorio de señoras (Royal Films) (fragmento) (dir.: Ricard de Baños; fotografía: Ramon de Baños)
c. 1920
Generalitat Valenciana, Institut Valencià de Cultura
© Colección José Luis Rado

Poner puertas en/a la calle

La Casa Batlló de Gaudí sufrió numerosas remodelaciones antes de ser declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1969. La más importante fue la realizada en 1957 para acomodar la compañía de Seguros Iberia. Entonces se retiraron un buen número de puertas de estancias y armarios y se trasladaron al subterráneo del edificio. En un momento en el que Gaudí interesaba a muy pocos, finalmente se tiraron en la calle. Parece ser que Joan Ainaud de Lasarte, director de los Museos de Arte entre 1948 y 1985, las vio en la acera al pasar con su coche y llamó al Ayuntamiento para que las recogiese. En 1986 ingresaron en la colección del Museu d'Art de Catalunya.

Esta rocambolesca historia es un ejemplo de los avatares a los que están sujetos los sedimentos culturales y patrimoniales, así como de la importancia de personas clave con el instinto activo. También deja clara la tarea ingente de los museos como garantes del patrimonio cultural de la sociedad a la que sirven.

“Donde no hay museos no hay historia, no hay memoria, no hay paradigma de excelencia, no hay conciencia ciudadana. Los problemas que se producen en un museo no son sistémicos, son problemas de falta de claridad intelectual.”
Francesc Torres

Antoni Gaudí

Taller Casas i Bardés

Conjunto de puertas procedentes de la Casa Batlló, Barcelona

Madera y cristal

Recuperación, 1986

1904-1906

Topos republicanos

Hidden in plain sight o, lo que es lo mismo, escondido a plena luz del día. Esta es la inteligente estrategia que se utilizó después de la Guerra Civil para proteger del fascismo el arte del periodo republicano (1931-1939) de la colección permanente del Museu d'Art Modern, situado entonces en el Parc de la Ciutadella, y del Museu d'Art de Catalunya, en el Palacio Nacional. En lugar de sacar las obras y llevarlas a un lugar más seguro con riesgo de que las interceptaran las autoridades franquistas, se ocultaron en una dependencia de este edificio.

Se mantuvieron ocultas hasta bien entrados los años ochenta del siglo pasado, cuando “aparecieron” las obras en el curso de unos trabajos de revisión y actualización de los fondos de pintura del Museu d'Art Modern. La presentación de este segmento de la exposición refleja, en parte, los cuarenta años de ocultación, no de pérdida. Al mismo tiempo, la disposición de los elementos ofrece una mirada cómplice del museo desde dentro.

“Se puede conectar este episodio con lo recientemente sucedido con los museos y restos arqueológicos iraquíes y sirios a manos de combatientes del ISIS. En oriente medio casi nada pudo esconderse, aunque la fortuna quiso que algunas esculturas fueran reproducciones de originales, algo que escapó a la percepción de los bárbaros.” Francesc Torres



Martí Bas (Barcelona, 1910 – París, 1966)
Fusilamientos en la plaza de toros de Badajoz
1937
Óleo sobre tela
Adquisición en la «Exposició de Primavera» de Barcelona, 1937



Gerda Taro
Reproducción fotográfica de la obra:
Miliciana republicana recibiendo órdenes en la playa, afueras de Barcelona
Reproducción de la fotografía original
International Center of Photography, New York

J. Pons

Lina Ódena

1937

Óleo sobre lienzo

Procedente de la Exposición Internacional de París, 1937

Juli González

El encapuchado

c. 1935-1936

Fundición en bronce

Donación de Roberta González, hija del artista, 1972; ingreso, 1973

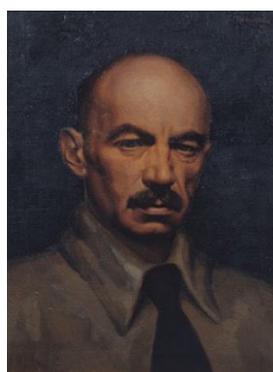
Daniel Sabater

Una fiesta el día de la movilización

París, 1936

Óleo sobre lienzo

Procedente de las exposiciones organizadas por el Estado español durante el período de la Guerra Civil



Ángel López-Obrero

(Córdoba, 1910-1992)

Retrato del brigadista Hans Beimler

1937

Óleo sobre tela

Procedente de la *Exposició Trimestral d'Arts Plàstiques* de Barcelona, 1938



José Antonio

Soldado

1937

Fundido en bronce

Procedente de la *Exposició Internacional* de París, 1937



Helios Gómez

Rodríguez (Sevilla, 1905 – Barcelona, 1956)

Evacuación

1937

Óleo sobre tela

Procedente de la *Exposició Trimestral d'Arts Plàstiques* de Barcelona, 1938; depósito de Gabriel Gómez Plana, hijo del artista, 2003

Pere Daura (Ciutadella, 1896 – Rockbridge Baths, 1976)

Escenas de la Guerra Civil

1937-1939

Acuarela, tinta a la pluma y lápiz grafito sobre papel

Donación de Martha Daura, 1996

Bomba Lafitte explotada encontrada en el antiguo frente del Ebro

Hierro

Colección Francesc Torres



Josep Viladomat

El madriles

1938

Yeso

Procedente de la *Exposició Trimestral d'Arts Plàstiques* de Barcelona, 1938

Francisco Pérez Mateo

Bañista

c. 1935

Yeso

Dipòsit de Vicente Pérez Mateo, 1944



Joan Baptiste Folía

Prades (Sant Jordi del Maestrat, 1881 – Onda, 1945)

19 de juliol

1937

Procedente de la *Exposició de Primavera* de Barcelona, 1937

Epílogo, el museo/casino de las demoliciones

La exposición se despide con la falsificación de una obra de Francesc Torres de hace cuarenta años: una ciudad construida con naipes, una imagen que conjuga la fragilidad de la cultura y la presencia del azar en nuestra existencia. Esta falsificación se complementa con elementos únicos que estaban ausentes en la pieza auténtica.

La acompañan, como en toda la exposición, sedimentos históricos de la colección del Museu Nacional d'Art de Catalunya y herramientas de construcción y de destrucción, que esculpen nuestra historia. Porque el pasado sucede siempre, paradójicamente, en el presente. Por eso la ciudad es su propio museo y cementerio. Y esta es la causa por la que tenemos museos cumpliendo la necrológica misión de preservar las mejores colecciones de cadáveres exquisitos.

“En este proyecto se condensa la casi totalidad del contenido de mi trabajo en el último medio siglo. Por esta razón me ha parecido coherente que se realizara sin la presencia e incorporación de mi obra [la obra es la exposición]. La mejor forma de explicar el mundo es hablando siempre de otra cosa y eso es aplicable también al arte. La manipulación simbólica necesaria para aprehender el mundo es polimórfica. Y el arte, a veces, es algo que ya está ahí y solo espera ser desvelado.” Francesc Torres

Assemblage compuesto por capiteles, gárgolas y máscaras de los siglos XII al XVIII de la colección del Museu Nacional d'Art de Catalunya, fragmentos arquitectónicos, herramientas de construcción, armamento, naipes y la secuencia final de la película *Siete ocasiones* protagonizada por Buster Keaton (1925)

Actividades

Conferencia inaugural a cargo de Francesc Torres, artista y comisario de la exposición
Jueves 19 de octubre, 18.30 h
Sala de la Cúpula

Visitas comentadas
Sábados, 11 h (castellano), 12. 30 h (catalán)
A partir del 28 de octubre
Duración: 1 h 30 min
Incluidas en la entrada



Carles Pellicer Rouviere. *Muchacha sentada, semidesnuda*, 1901. Foto Ferran Gimenez



Josep Maria Sert. *Fragmento deteriorado de Homenaje a Oriente. Catedral de Vic*. 1926-1927. Museu Nacional d'Art de Catalunya. Foto Ferran Gimenez



Helios Gómez. *Evacuación*, 1937. Museu Nacional d'Art de Catalunya

FRANCESC TORRES
**La caja
 entrópica**
 [El museo de objetos
 perdidos]

- Fechas** Del 20 de octubre de 2017 al 14 de enero de 2018
- Organiza
y produce** Museu Nacional d'Art de Catalunya
- Comisario** Francesc Torres
- Diseño del
montaje** Lluís Pera
- Lugar** Sala de exposiciones temporales 1
- Precio** 6 €
- Publicación** Catalán y castellano



Oficina de premsa

Tel. 93 622 03 60
premsa@museunacional.cat

Parc de Montjuïc
Barcelona
www.museunacional.cat

  @MuseuNac_Cat

www.museunacional.cat